

encontrar tiempo para «pensar» y «coordinar» todas sus observaciones y pensamientos y dárnoslos a través de su reciente obra, como ya lo hiciera anteriormente con su obra *Investigaciones agronómicas* (1943) tildada con justicia de monumental, si consideramos el gran acopio y variedad del material acumulado en 40 años de labor profesional.

Lamentamos que el espacio disponible no nos permita extendernos para exponer ante el lector tantos y tantos capítulos de gran interés profesional y valor humano acumulados en esta obra de disciplina científico agronómica y que deseamos fuera conocida de todos los colegas del continente americano, muy especialmente de los de nuestro país.—ALFRED WOLNITZKY, ing. agr. Dir. Dpto. Agrícola de la Universidad de Concepción.



POESÍAS DE LA ANTIGUA CHINA.—Traducciones de Romeo Salinas.

Romeo Salinas, notable orador, profesor de ciencias naturales, escritor que ha publicado varios libros entre los que se destacan «Leyendas del Mundo Vegetal» y «A la Sombra del Canelo», hermosas versiones de leyendas y tradiciones aborígenes, nos brinda esta colección de traducciones de poemas de la vieja China, bellamente impresa en la Escuela Nacional de Artes Gráficas, volumen que hace honor a nuestra industria del libro.

La poesía vertida en este volumen es delicada flor de decadencia, belleza quintaesenciada y pura, refinada en los filtros del buen gusto y la meditación. Poesía de matices, de sentimientos delicados, de notaciones furtivas, de música en sordina ofrece innumerables dificultades para su traducción, tarea para la cual el autor ha debido recurrir tanto a las traducciones inglesas y francesas, como a la ayuda de amigos chinos, quienes han podido certificar la fidelidad de las versiones, las que después

el traductor ha vivificado con el soplo de la inspiración. Traducir es siempre tarea delicada, ya que es necesario comprender el ambiente y el clima poético de una composición, la fuerza expresiva del idioma, las modalidades de los sentimientos y las ideas, para vaciarlos en una lengua de otras virtualidades y distinta tónica emocional. Estas dificultades se agigantan cuando se trata del chino, que no tiene nada de común con nuestra lengua, desde el alfabeto hasta el carácter racial que se refleja en el idioma. Esto acrece el mérito de esta labor, cuya fidelidad y calidad poéticas son admirables.

Están aquí representados por sus mejores composiciones los dos mayores poetas de la antigua China: Li Tai-pe y Tu Fu. Figuran además Po Chi-I, Wu-Ti, Tzu-Hou, Fu Hsuan, Tao Chien, Want Tsi, Yang-Ti, Tiin Tun-Liing Ouang-Tchong-Liing, Tse-Tsi y varias composiciones anónimas. Todos estos vates son de los primeros siglos antes y después de Jesús. Representan, pues, el período de mayor florecimiento de la literatura de la Antigua China.

Es admirable el equilibrio, la medida, la finura y diafanidad de estos poemas. Pensamos que los poetas de aquel viejo imperio escribieron en el ambiente perfumado, irisado y armonioso de sus pequeños y primorosos jardines, lejos de las estridencias vulgares, de los tumultos sociales y guerreros, arrullados por el canto de los ruiseñores y el rumor de los surtidores sonámbulos sobre las tazas de jade. Es evidente que aquella aristocracia social y espiritual había alcanzado alto grado de afinación, en su tranquilo refugio de parques y jardines enanos, en sus frágiles palacios de seda y cristal, entre biombos, porcelanas y cojines, paladeando deleitosos manjares, saboreando el aromático té y permutando exquisitas galanterías con bellas damas ornadas de pintados kimonos. El oro, la plata, el jaspe, el ónix, el jade, el marfil, daban brillo y suntuosidad al ambiente. Las sedas tapices y alfombras espesas lo hacían muelle y voluptuoso. Por las ventanas abiertas entraban las músicas y aromas de los

parques y bosques vecinos. El amor y la amistad habían alcanzado esa alcurnia y preeminencia que alcanzan en los medios sociales seguros y solventes. Al norte, una muralla inexpugnable contenía las invasiones potenciales de los bárbaros, que al fin tuvieron que volcarse sobre Europa en busca del sustento que no hallaban en sus tierras devastadas. La aristocracia florecía en la prosperidad y la abundancia, mientras legiones de sirvientes y esclavos cumplían sumisas las tareas rudas y serviles. Así era fácil dedicarse a pulir los conceptos finos y galantes, a dar brillo y suavidad a los vocablos, a desplegar los matices del amor como un perfumado abanico de marfil, mientras heráldicas bandadas de cigüeñas surcaban el horizonte rosado de los atardeceres.

Veamos algunas muestras de esta poesía eglógica y sensual en que culminaba una cultura: Litay Po nos explica el poder mágico de sus versos:

LA FLAUTA DE JADE

En mi flauta de oro y de jade
canté a los hombres una canción;
pero ellos no quisieron escucharla.
Dirigí mi flauta hacia el cielo
y a los inmortales canté mi canción,
y, para oirla, se apretujó la muchedumbre divina.
Desde aquel día destellos desconocidos
que salpican las nubes crepusculares
iluminan mi espíritu.
Y desde entonces parece que me escuchan
cuando mi canción a los hombres canto
en mi flauta de oro y de jade.

Veamos un poema de Yan Ti, emperador de la dinastía Sui, que gobernó en el siglo séptimo después de Jesús.

FLORES Y RAYOS DE LUNA SOBRE EL RÍO EN PRIMAVERA

En los atardeceres está quieto el río.
 En el espejo de sus aguas sin movimiento
 se refleja la primavera.
 Repentinamente una hoja se lleva a la luna,
 y más tarde, llega la corriente impetuosa
 cargada de estrellas.

Mario Osses dice en el prólogo de esta obra: «Poesía de lo pequeño, que pesa con peso de alma, ajena al tráfago y a la estridencia, halla el latido trascendental de la ingenuidad. La ingenuidad brota en los versos su emoción pálida, su acuarela de sentimiento sutil y sugerente». Medida, equilibrada, imprecisa, sugerente, emotiva, esta poesía nos llega a través de tantos siglos y distancias, como la mejor herencia del viejo Imperio de los lotos y los nenúfares, primavera del espíritu que floreció en el recogimiento y la serenidad y dejó flotando en el aire de la historia un torbellino de pétalos y de mariposas.—DAVID PERRY B.



«HISTORIA DE ALEMANIA PARA LOS PUEBLOS DE HABLA HISPANA»,
 por Veit Valentín.—Editorial Sudamericana.—Buenos Aires,
 Traducción de Ramón de la Serna

Cuando aún no se apaga el apasionado y entusiasta comentario que originara la magnífica síntesis de la «Historia Universal» de Veit Valentín, el eminente profesor, intelectual e historiador alemán, cuyo espíritu libre no pudo aceptar el sojuzgamiento del nacionalsocialismo y vivió en el exilio sus últimos años, la Editorial Sudamericana de Buenos Aires nos hace la entrega de la obra póstuma del genial autor: «Historia de Ale-